BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XXII | *Coruña, 1.º de Mayo de 1927* | Núm. 194

PREHISTORIA GALLEGA

HACHAS DE BRONCE DE TALÓN

(HALLAZGO DE UN DEPÓSITO)

Cumbraos.

Gran importancia arqueológica ofrecen las tierras que en otro tiempo formaron el antiguo y extenso Condado de Présaras. La determinan en lo prehistórico, los interesantes núcleos de *mámoas* y los numerosísimos *castros* que por todas partes se conservan; en lo antiguo, los importantes vestigios romanos de Ciudadela, y en lo medioeval, el emplazamiento de monasterios tan importantes como el de Mezonzo, fundado en el siglo VIII, y el de Sobrado de los Monjes, en el año 952.

El reciente hallazgo de un depósito de hachas de bronce en la parroquia de San Julián de Cumbraos, oblíganos de momento a concentrar nuestra atención en los tiempos prehistóricos de esta parte del Condado.

La referencia histórica concreta más antigua que de este lugar podemos ofrecer (1) es del año 922, en el que Leodimiro y su mujer Leobesenda donaron a D. Hermenegildo y a D.ª Paterna, más tarde fundadores del monasterio de Sobrado, una heredad «in villa quae dicunt Columbrianos circa montem que dicunt Codegio», y

(1) En el año 803 figura ya el lugar de *Columbrianos* (Cumbraos), pero no guardamos copia del documento en que consta, y que inserta el P. Carbajo en su «Historia» manuscrita del monasterio de Sobrado, fol. 293, y por lo tanto no podemos señalar el hecho a que se refiere.

más tarde, en el 955, Honoredo y sus hijos Quintila y Egica hicieron donación a Ordoño III, de la «villa que vocant Sti. Juliani in Columbrianos». Por las referencias de estos documentos se puede suponer que la iglesia de San Julián que figura en la venta que en el año 827 hizo Egilo, de un *agro,* es la de Cumbraos: «in villa Codegio... et est ipsum agrum inter Ecclesiam Sanctum Julianum et castro Parediñas» (1).

Con restos antiguos consérvase bien emplazada esta iglesia parroquial en la *cumbre* (de donde acaso *Cumbraos)* de una pequeña colina, muy cerca del castro de *Eirixe* (sin duda por su situación respecto de la iglesia, *eirexa,* en nuestra lengua gallega). Este castro, que probablemente es el de *Parediñas* (Pardiñas) que figura en el anterior documento del año 827, y que por la configuración y emplazamiento apenas si sobresale hoy de la meseta que domina, es elíptico, midiendo el parapeto central 69 metros en el eje mayor por por 56 en el menor; el foso que circunda este parapeto se ensancha hacia el NO., estando rodeado en parte, sobre todo al SO., por otro más bajo y menos importante parapeto. Las operaciones de labranza alteraron, indudablemente, el aspecto y el carácter de esta prehistórica fortaleza que, tal como hoy se nos presenta, poca importancia por sí misma nos ofrece; pero la registramos por su significación como centro primitivo y origen de esta parroquia.

Todo el lugar de Cumbraos hállase inmediato al monte que llaman *Corda de Ara,* o simplemente *Monte da Corda,* por donde pasa lo que las gentes de aquella comarca llaman *o camiño romano,* al borde del cual se levantan, entre otras, las importantes *mámoas* de Sandá y de Fanegas, no lejos del lugar donde se emplazaba la antigua y desaparecida iglesia de San Cipriano, en el viejo camino que desciende a Ciudadela. No muy lejos, y cerca también de otros caminos antiguos que por allí se cruzan, especialmente en Foxado y en Grixalba, abundan las *mámoas* igualmente, muchas de las cuales, abiertas y destrozadas por los eternos rebuscadores de tesoros, muestran algunas de las piedras que formaban el dolmen que guardaban y encubrían; y entre los numerosos *castros* que más o menos cerca se levantan, figuran por la importancia de

(1) Estos datos históricos están tomados de la citada obra del P. Carbajo, fols. 252, 271 y 293, respectivamente, y los documentos se insertan en el Tumbo I del monasterio de Sobrado que, con el II, se guarda en el Archivo Histórico Nacional.

su estructura o de su emplazamiento, los de Muradele, Vilariño, Sante y Remesede.

Desde la antigua Puebla de Parga, al parecer, viene uno de esos caminos a que antes me refería; ancho y hermoso cruza por Grixalba, pasa por las Cruces, punto obligado, probablemente, de todos ellos, al borde del bien emplazado castro de Sante, desciende a un vallecito, remonta Cumbraos por cerca, al borde mismo, del *castro* de Eirixe, mencionado, y sigue hacia el monasterio de Santa María de Sobrado. La nueva carretera de Teijeiro a las Corredoiras anuló completamente este camino, sobre el cual a veces va trazada, desde las Cruces a Sobrado, y las fincas en algunos puntos, lo van poco a poco invadiendo y borrando.

Ultimamente, en la primavera del año pasado, creo que hacia el mes de mayo, al comienzo del repecho que sube a Cumbraos, no muy lejos del *castro* de Eirixe, cerca de un puentecito, donde la carretera cruza el camino, el vecino Manuel García halló al derribar, para convertirlo en finca, uno de los viejos bordes que lo formaban, el depósito de hachas prehistóricas de bronce de que vamos a ocuparnos.

El depósito hallado.

Desconócense las circunstancias del hallazgo que pudieran contribuir a fijar el valor arqueológico de este depósito.

Siete fueron, al parecer, las hachas descubiertas. Una la destrozaron, sin duda para cerciorarse bien de su metal, por si constituyese un *tesoro* el tal descubrimiento. Las otras seis las adquirió, por fortuna, el cultísimo notario de Mellid, nuestro querido amigo D. Alfredo Alvarez, a cuya amabilidad debemos las noticias de este hallazgo y el estudio que de algunas de estas hachas hicimos. De ellas fueron donadas por el Sr. Alvarez, una al Museo provincial de Bellas Artes, de la Coruña y otra al Seminario de Estudos Galegos de Santiago; las demás, repartidas entre los Sres. D. Armando Cotarelo, Vice-rector de la Universidad de Santiago, don Eduardo González García, de Betanzos, y D. Fermín Bouza Brey, de Villagarcía; sólo se reservó una para la pequeña colección de prehistoria que, con todo cariño conserva, y de la que otro día volveremos a ocuparnos.

He aquí las características de estas hachas:

N.º 1. — Mide de largo 25 centímetros, de ancho en el filo 5'2, en el talón 2'5; grueso máximo 2'8, eje transversal o talón a 16'5

del filo; peso 1'160 kilogramos, bordes casi rectos, filo ligeramente arqueado, tiene los cantos convexos y en ellos rebatidas las rebabas de fundición; tres nervios, gruesos y convexos, refuerzan la hoja en

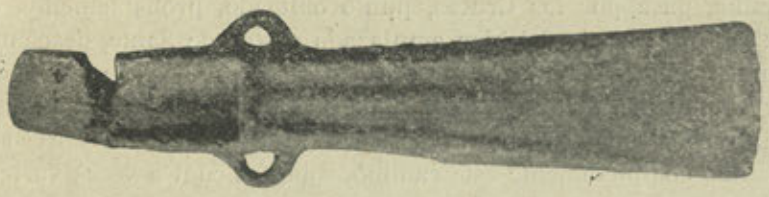


Figura 1.—Hacha número 1
(2/5 del tamaño natural)

ambas caras; talón de fondo acanalado en el centro, asas pequeñas y de sección casi cilíndrica; aleación esponjosa y de estructura muy cristalina; roto el talón, al que falta un pedacito. (Propiedad del Sr. Bouza Brey).

N.º 2. — Largo, 24'5 centímetros, ancho en el filo 5'2 y en el talón 2'4, grueso máximo 3'7; eje transversal a 15'5 del filo; peso 1'225 kilogramos; bordes casi rectos, filo ligeramente convexo, cantos angulosos, rebabas sin rebatir; en las caras de la hoja la ador-

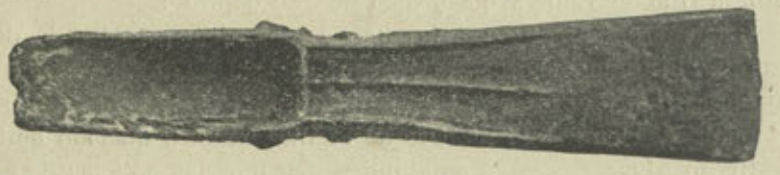


Figura 2.—Hacha número 2
(2/5 del tamaño natural)

nan más que refuerzan, tres nervios estrechos y en arista viva; talón de fondo ligeramente cóncavo; faltan ambas asas, que eran de sección cuadrada, siguiendo la diagonal el eje del hacha; se ve que no coincidieron, al fundirla, las valvas del molde. (Propiedad del Museo Provincial de Bellas Artes, de la Coruña).

N.º 3. — Largo 23'8 centímetros, ancho en el filo 5'4 y en el talón 2'8; grueso máximo 3'3; eje transversal a 14'9 del filo; peso 1'118 kilogramos, bordes de curva acentuada hacia el filo, que es arqueado; cantos convexos, rematadas las rebabas de la fundición,

en la que no coincidieron exactamente las valvas del molde; hoja lisa, sin nervios de refuerzo o de adorno; talón de fondo casi pla-



Figura 3.—Hacha número 3
(2/5 del tamaño natural)

no; asas de sección rectangular, de las cuales una está rota. (Propiedad de D. Alfredo Alvarez).

N.º 4. — Largo 23'5 centímetros, ancho en el filo 5'4 y en el talón 2'9; grueso máximo 4; eje transversal a 14'7 del filo; peso 1'185 kilogramos; bordes ligeramente curvos, filo recto por lo me-



Figura 4.—Hacha número 4
(2/5 del tamaño natural)

llado; cantos angulosos, con rebabas; sin nervios de refuerzo en la hoja, talón de hueco poco profundo y de fondo plano, roto en el extremo; asas fuertes y de sección rectangular, una, rota. (Propiedad de D. Armando Cotarelo).

N.º 5. — Largo 23 centímetros, ancho en el filo 5'3 y en el

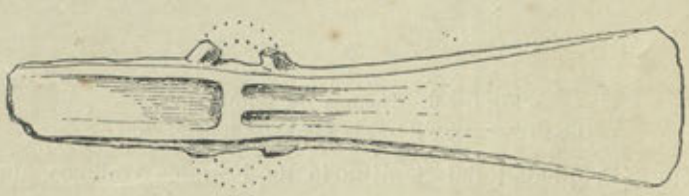


Figura 5.—Hacha número 5
(2/5 del tamaño natural)

talón 3; grueso máximo 3'5; eje transversal a 15'8 del filo; peso 1'150 kilogramos, bordes y filo, casi rectos; cantos angulosos con

rebabas de fundición sin rebatir, y con huellas de poca coincidencia de las valvas del molde; refuerzan la hoja tres nervios; talón de fondo acanalado en el centro, algo destrozado en el extremo; asas pequeñas de sección rectangular, una rota, la otra falta por

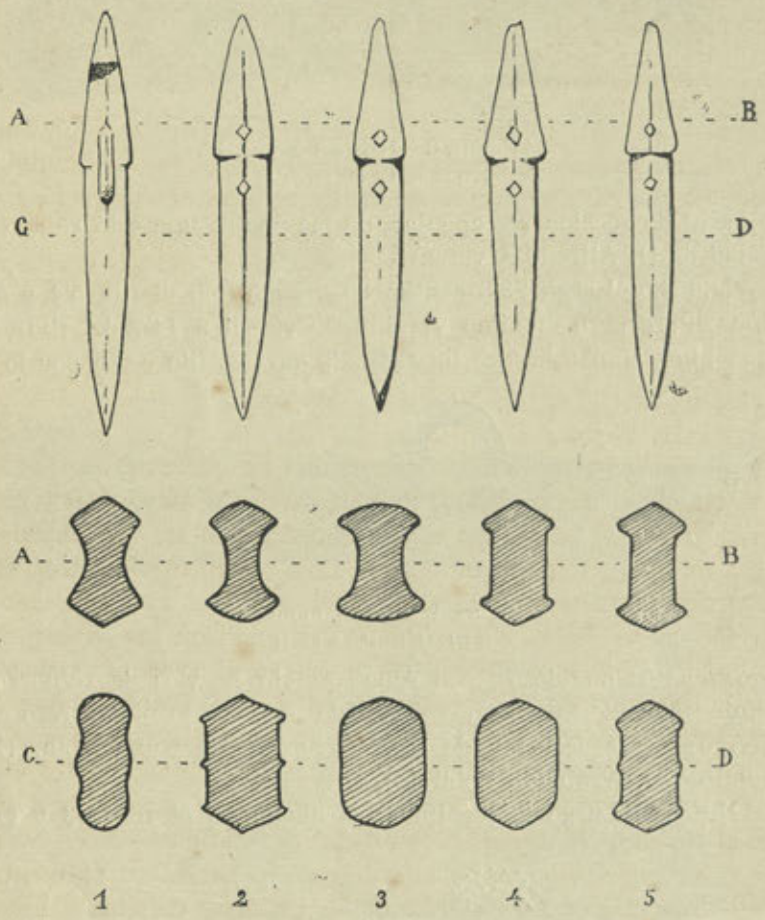


Figura 6.—Hachas de Cumbraos
(Las secciones a mayor tamaño, para que se distingan mejor)

completo. (Propiedad del Seminario de Estudos Galegos, de Santiago).

Del mismo tipo y proporciones nos consta que es también la regalada al Sr. González García, que no hemos podido examinar por estar ausente de Galicia dicho señor, y por el trozo que de la destrozada queda al Sr. Alvarez, puede suponerse que era en todo

compañera de las otras. Tenemos, por lo tanto, siete hachas de talón del tipo de dos asas o anillos, pero todas de molde diferente dada la forma y proporciones que ofrecen, y posiblemente de distinta aleación aunque no hemos tenido ocasión de disponer su análisis. No parece, por lo tanto, un depósito de fundidor sino simplemente un escondrijo.

Otros depósitos hallados en Galicia.

Depósitos de hachas del mismo tipo se tienen encontrado ya en Galicia, aunque de ninguno se pudo hacer el debido estudio, perdiéndose además la mayoría de los ejemplares descubiertos, y siendo en algunos casos bastante imprecisas las noticias.

El Sr. Villaamil y Castro (1) nos habla del primer depósito hallado, de sesenta y dos hachas, en el lugar de Tremoedo, cerca de Caldas (Pontevedra), de las cuales una de dos asas regaló a la Sociedad Económica de Amigos del País, de Santiago, y se conserva todavía, el Magistrado Sr. Zepedano.

El Sr. Saralegui y Medina (2) nos da cuenta de otro depósito descubierto, de veinte hachas, que se encontraron, según su opinión, sin el menor indicio de haberse usado, hacinadas y cubiertas de tierra, al labrar un ribazo inmediato al río que atraviesa el lugar de Sáa, en la parroquia de Senra (a cinco kilómetros al SE. de Ortigueira), de las cuales reproduce una de dos asas, con tres nervios en las hojas y rebabas de fundición en los cantos, de 25 centímetros de largo y de 6 de ancho en el filo, que conservaba en su colección el Sr. Comerma, del Ferrol. Depósito que es el mismo, indudablemente, de que nos habla el distinguido arqueólogo D. Santiago de la Iglesia (3) y que dice hallado en el Molino de la Granja, en dicha parroquia de Senra, aun cuando hace ascender el número de hachas a veinticuatro, vendidas —dice— casi todas a un comprador ambulante de metales viejos en 15 pesetas, y revendidas luego a un fundidor de las Puentes; de ellas se salvaron la del Sr. de la Iglesia, de una asa, tres nervios de refuerzo en la

(1) Apéndices de la *Memoria sobre la creación de un museo arqueológico en Santiago*, 1887.

(2) *Estudios sobre la época céltica en Galicia*, 3.ª ed., Ferrol 1894, página 23.

(3) *Catálogo de la sección de Protohistoria Gallega*, de la colección de dicho señor, publicado en el *Almanaque gallego de Ferrol para 1908*, páginas 59 a 67. Hízose edición aparte.

hoja y de 24'5 centímetros de largo, que reproduce en su Catálogo dicho señor, y nada menos que quince que conserva el ilustre arqueólogo D. Federico Maciñeira, de Ortigueira, según él mismo nos comunica.

Murguía nos habla (1) de otro depósito, hallado en Cambados, de unas sesenta hachas, todas del mismo tipo de «dos alas» dice refiriéndose a las asas, iguales a las que desde Santiago «se remitieron a la Armería Real» y a las que existen en el Museo de Oporto; pero no precisa el lugar del hallazgo, ni nos dice a donde fueron a parar tantos ejemplares.

Finalmente, el ilustre prehistorista Dr. Obermaier (2) hablándonos de que en Galicia se encuentran estas hachas sueltas y aun más en depósitos, nos da cuenta del importante de San Juan de Lagoa, Pastoriza (Lugo), cuyo número hace ascender a *ciento veinte,* todas de talón y todas por desgracia fundidas, salvo una de dos asas y 26 centímetros de largo, siendo de lamentar que no se conozcan más noticias de tan importantísimo descubrimiento, por el número de ejemplares, el primero de su clase en Galicia. Cita también el de Hío, lugar de Limens, en la ría de Pontevedra, de varios objetos de la época del bronce, entre los cuales figuraban cinco hachas de talón, que conserva nuestro distinguido compañero de Academia D. Wenceslao Requejo, de Vigo, publicando el dibujo de una de ellas, de una asa, con triple nervadura en la hoja.

En 1896 o 97, se descubrió otro depósito, que como tal tenemos por inédito, en la parroquia de Distriz, ayuntamiento de Monforte (Lugo), de siete hachas de talón de dos anillos, después de un pequeño desprendimiento de tierras del monte de la Vid, al borde del río del mismo nombre, que pasa entre dicho monte y la vega de Distriz; recogidas por un vecino, fueron adquiridas en 15 pesetas por D. Javier Rodríguez, de Monforte, que se las regaló al señor Osma, quien al parecer las distribuyó entre varios museos, pues dos están en el Arqueológico Nacional (números 20.196 y 20.197), una en la Armería Real y creo que otra en un museo de París.

Es, por lo tanto, el depósito de Cumbraos el séptimo de hachas de este tipo de que se tiene noticia en Galicia.

---

(1) *Historia de Galicia,* tomo I, 2.ª edición, 1921, página 560.

(2) *Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia,* publicadas en los números 148 y 149, enero-abril de 1923, del *Boletín arqueológico de la Comisión provincial de Monumentos de Orense.* Hízose edición aparte.

Hachas de talón descubiertas y conservadas en Galicia.

Hachas sueltas, se conocen y conservan muchas en nuestra tierra, pero el valor de las noticias de su origen y descubrimiento, perdidas en su mayoría, no responde ni a la importancia del número, ni a la que tienen para la prehistoria de Galicia estos hallazgos.

Sin detenernos a describirlas ni a citar las circunstancias de cada descubrimiento, sólo para deducir la significación de la abundancia de este tipo de hachas en nuestra región, vamos a enumerar las que de momento conocemos, sin que ello suponga inventario o recuento, que para mejor ocasión reservamos.

Sólo de dos colecciones de cierta importancia sabemos en Galicia, ambas perfectamente clasificadas y ordenadas. Conserva la más completa el dignísimo Delegado Regio de Bellas Artes, de Pontevedra, D. Casto Sampedro, compuesta de cinco hachas de una asa y 20 de dos, halladas todas ellas en diversos lugares de la provincia, según él mismo nos confirma. Síguele en número la del citado arqueólogo Sr. Maciñeira, que conserva las 15 del hallazgo de Senra, de ellas sólo tres de una asa, las demás, de dos. Para que se pueda juzgar del relativo valor de estas colecciones por el número de ejemplares, recordaremos que el Museo Arqueológico de León sólo tiene 9, el de Oviedo 12, y el Nacional de Madrid 28, reunidas de diversas provincias de España.

La Sociedad Económica de Amigos del País, de Santiago, conserva en una vitrina de su museo, una colección de cuatro hachas de dos asas (una de ellas con el muñón de fundición y otra con una de las asas ciega), y trozos de dos más, también de dos anillos, y aunque por la referencia de una cartela colocada también entre hachas de piedra pulimentada, y que se presta por lo tanto a mayores confusiones, pudieran creerse, las de bronce «hachas *célticas* halladas en castros y mámoas» como la cartela reza, todas de la provincia de la Coruña y donadas por el malogrado arqueólogo D. Eladio Oviedo Arce, es lo cierto que tres de ellas, una encontrada cerca del castro de Santo Tomé de Estelo (Mondoñedo), y dos al pie del castro de Oro, ambos en la provincia de Lugo, fueron regaladas por D. José Villaamil y Castro, después de la Ex-

posición Arqueológica de Santiago de 1885, donde figuraron (1), en octubre del mismo año, a la Económica; y en la colección de esta Sociedad ya figuran en 1886 otras dos, una la que del hallazgo de Tremoedo regaló el Sr. Zepedano y otra la que, tal vez de la misma procedencia, según Villaamil (2), donó el ilustre historiador de la Iglesia Compostelana Sr. López Ferreiro (3).

El interesante museo de la Comisión provincial de Monumentos de Orense guarda cinco hachas, una de un asa y el resto de dos (rota una de aquellas, y otra de modelo tan pequeño que sólo mide 6'8 centímetros de largo), no todas de procedencia conocida, aunque halladas en Galicia.

ANGEL DEL CASTILLO.

(Continuará).

La Coruña.

Fotografías y dibujos del autor).

ESTUDIO BIO-BIBLIOGRÁFICO-CRÍTICO ACERCA DE ROSALÍA DE CASTRO

(SU VIDA Y SU OBRA)

SEGUNDA PARTE

SU OBRA LITERARIA

(CONCLUSIÓN)

Se necesita algo más que conservar en el santuario de los recuerdos y viva en el corazón y en el pensamiento la santa memoria y devoción a la muerta. Preciso es cristalizar y exteriorizar esos sentimientos. La gratitud de los pueblos hacia todos aquellos sus propulsores y todos aquellos que los dignifiquen y eleven, debe ser pública y solemne, y en vida.

Galicia parece inclinarse ya por ese camino. La coronación de Curros y el homenaje por su 80.º aniversario a Murguía, celebrados en la Coruña, son precedentes dignos y honrosos para los

(1) Véase el *Catálogo,* impreso, de los objetos que el Sr. Villaamil expuso en dicha Exposición.

(2) *Memoria* citada.

(3) Probablemente se guardará de todas ellas referencia más concreta en la Económica, pues algunas de las hachas tienen unas etiquetas numeradas, sin duda las de la Exposición de 1885; pero hasta ahora no tuvimos ocasión de comprobarlo, ni de disponer de la llave de la vitrina para mejor examinar los ejemplares.

pueblos (1). Hora es ya de que se procure glorificar en vida a quienes lo merezcan. No dejemos para después de muerto honrar a quien nos honre. Temamos siempre llegar tarde. Vale más que nos motejen de precipitados que de calmosos en extremo.

Si así lo hubiéramos hecho, ya hace tiempo que la deuda contraída con Rosalía, estaría satisfecha. Pero siquiera congratulémonos de que ya que no en todas las ciudades gallegas, vaya al fin a tener en Santiago, su ciudad natal y la que guarda sus venerandos restos, un monumento a su memoria la egregia cantora del Sar.

Los señores D. Vicente Fráiz Andón, D. Homobono González y D. Jesús Rey Alvite, tres distinguidos y entusiastas gallegos, son los que tomaron a su cargo la realización del pensamiento, con tales energías e iniciativas que se inaugurará en el presente año (2). De los diecinueve bocetos presentados al concurso, el jurado eligió el que es obra del arquitecto Sr. De Benito y el escultor Sr. Clivillés. Mide el monumento 7'30 metros de altura. Será de piedra, y de bronce la estatua de la gloriosa poetisa, lo mismo que las figuras alegóricas, representativas de la música y el canto gallegos, que irán adosadas a la parte posterior de la obra. Está emplazado el monumento en el hermoso paseo de la Herradura, dando frente a los poéticos paisajes del Sar y Sarela, que en sus versos inspirados idealizó la dulce y genial poetisa.

Ese monumento recordará perdurablemente a propios y extraños que existió en el mundo una santa, venerable y abnegada mujer, personificación de la sublime, heroica e incomparable mujer gallega, que con su inspiración y por sus sentimientos hizo el milagro de resucitar a la vida, dándole alma y corazón, a todo un pueblo.

Complemento de esta obra reivindicatoria, será llevar a la práctica la poética idea del Sr. Rey Alvite, de que ante la tumba de la ilustre gallega, arda contínuamente una lámpara votiva denominada de «Galicia». Esta luz perenne sería como el faro que guiase al pueblo gallego en su obra de reintegración regional, y como el símbolo del alma en vela de la raza ante los venerandos restos de quien supo personificarla, siendo el adalid de sus ansias

(1) El de Fráiz Andón en Santiago, Portabales en Lugo, Marcelo Macías en Orense y en la Coruña, y otros, son síntomas de que los pueblos van aprendiendo.

(2) Escrito este trabajo, como saben algunos, hace bastante tiempo, fué arreglado en el año de 1916 para ponerlo al día en anotaciones.

Lo mismo se hace ahora al presente, al ser impreso.

y deseos. Asimismo el Ayuntamiento de La Coruña, por iniciativa del Alcalde Sr. Casás, honra el despacho de la Alcaldía con tres elegantes vitrinas, consagradas a custodiar autógrafos y recuerdos de las tres insignes mujeres gallegas, Concepción Arenal, Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán, coronando el de la cantora del Sar un busto de la excelsa poetisa y figurando en el interior una ampliación fotográfica de Rosalía, su esposo y sus hijos, hecha en 1884 (1).

También figuran en dicho local un hermoso busto del ilustre coruñés Ramón de la Sagra, y un artístico retrato del no menos ilustre hijo de La Coruña, el patriarca de las letras gallegas don Manuel Murguía.

APÉNDICE

Las dos solemnidades que en memoria de Rosalía dábamos como próximas a celebrarse, en nuestro trabajo, tuvieron efecto, resultando ambas dignas de la excelsa cantora y honrosas en grado sumo para el pueblo gallego.

La «Fiesta de la Poesía» se celebró el 1.º de Septiembre de 1916, y la inauguración del monumento el 30 de Julio de 1917.

Si el genio del artista supo dar acertada interpretación a la dulce y poética imagen de la insigne mujer gallega, el verbo cálido de Vázquez de Mella hizo su más completa apología en aquellos mismos lugares donde, a raíz de la muerte de la inolvidable poetisa, el gran Castelar entonó vibrantes frases de alabanza en honra de aquella que, cual otra ninguna, encarnó el alma y sentimiento de su raza.

Los que deseen conocer pormenores de dichos actos los remitimos a las reseñas hechas en el Boletín de la Real Academia Gallega de la Coruña, números 110 y 120 (Octubre 1916 y Agosto 1917).

La importante revista *Céltiga,* de Buenos Aires, inició una subscripción para adquirir la casa de la Matanza, donde murió la poetisa, para convertirla en lugar de peregrinación espiritual de todos los gallegos.

---

(1) Está iniciada una subscripción, que será únicamente entre los emigrados gallegos, para levantar un monumento a la memoria de la poetisa, en los jardines del Parque de Méndez Núñez, de la Coruña, y que con los ya construídos de Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, se completa el homenaje a esta trilogía de gloriosas mujeres gallegas. La subscripción hace abrigar la esperanza de un próximo brillante resultado.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE ROSALÍA DE CASTRO

EN CASTELLANO

La Flor, poesías. Madrid, imprenta a cargo de M. González, 1857, (en 4.º).

La hija del mar, novela. Vigo, imprenta de J. Compañel, 1859, (en 4.º).

Flavio, novela. Madrid, imprenta de «La Crónica de Ambos Mundos», 1861, (en 12.º).

A mi madre, versos. Vigo, imprenta de J. Compañel, 1863, (en folio menor). Segunda edición, folletín de «El Eco de Santiago», 1926.

El caballero de las botas azules. Primera edición, Lugo, imprenta de Soto Freire, 1867, (en 4.º). Segunda edición precedida de *La musa y el hombre,* volumen IV de sus «Obras completas», Madrid, imprenta Sucesores de Hernando, 1912, (en 8.º). Nuevas ediciones posteriores.

El primer loco, cuento extraño. Madrid, imprenta y librería de Moya y Plaza, 1881, (en 4.º). Tiene al final *El domingo de Ramos,* cuadrito de costumbres gallegas.

En las orillas del Sar, poesías. Primera edición, Madrid, imprenta de Ricardo Fé, 1884, (en 4.º). Segunda edición, Madrid, volumen I de sus «Obras completas», imprenta Sucesores de Hernando, 1909, (en 8.º), y nuevas ediciones posteriores.

Cinco poesías, folleto. Madrid, imprenta de la Real Academia Española, 1905.

Estas poesías son de *En las orillas del Sar* y fueron publicadas con motivo de la colocación de la lápida en la casa en que vivió y murió en Padrón. Editólas la Real Academia Española.

Ruinas, novela. No se publicó sino en «El Museo Universal», en 1864. El distinguido escritor D. Armando Cotarelo prepara una edición de esta novela que acompañará con un interesante estudio.

Tenía concluídas, y suponemos fueron destruídas cuando, poco antes de su muerte, ordenó la quema de todos sus trabajos literarios inéditos:

Romana, proverbio. Un volumen.

Cuentos extraños. Un volumen.

Historia de mi abuelo. Un volumen.

Tan sólo se salvaron, que sepamos, dos composiciones gallegas que no habían sido publicadas y que se incluyeron en *Cantares gallegos* (tercera edición), y son:

Número 36. *Sábado â noite,* y

Número 37. *Compadre des qu'un vai vello.*

Variados fueron los trabajos sueltos que publicó Rosalía en revistas, periódicos y almanaques, especialmente en los editados por Soto Freire, en Lugo. Por cierto que uno de aquellos, *El Codio,* (cierta clase de seminarista), no llegó a ver la luz pública. Compuesto ya, la indiscreción de un cajista hizo que llegara a conocimiento de los estudiantes del Seminario. Alborotáronse y protestaron en tal forma que no se publicó el trabajo de Rosalía.

Para tomar venganza de esta que juzgaban ofensa a la clase, uno de los seminaristas compuso contra Soto Freire, el editor-impresor, aquel tan sabido y famoso popular romance:

Por valles y sotos
y montes y riscos
ahí va Soto Freire
vendiendo sus libros.
. . . . . .

En el folleto *Tipos de Galicia,* Ferrol, 1897, coleccionado por Antonio Cervigo y Vorca (Victoriano Novo García), se halla la descripción de *El Cadiceño,* por Rosalía Castro.

EN GALLEGO

Cantares Gallegos. Vigo, imprenta de J. Compañel, 1863, (en 8.º mayor). Segunda edición, Madrid, Leocadio López, editor, 1872, (en 8.º). Edición corregida y aumentada. Tercera edición, Madrid, imprenta Sucesores de Hernando, 1909, (en 8.º). Volumen II de sus «Obras completas», y nuevas ediciones posteriores.

Follas Novas, versos en gallego, precedidos de un prólogo de Emilio Castelar. Madrid, Biblioteca de la Propaganda Literaria, 1880, (en 4.º). Segunda edición, Madrid, imprenta de Sucesores de Hernando, 1910, (en 8.º). Volumen III de sus «Obras completas», y nuevas ediciones posteriores (1).

(1) El malogrado actor dramático Bernardo Jambrina tenía hecha y dispuesta para ser publicada una primorosa traducción en verso y en castellano de *Follas Novas.* La muerte impidió al actor y delicado poeta que diera a luz su trabajo.

Parece ser que hubo oposición por alguien para que se editase, como pensaba una respetable casa, un volumen con las mejores poesías de Rosalía, a imitación de lo hecho con otros poetas nacionales y extranjeros.

Escolma de poesías de Rosalía de Castro, ordenadas y prologadas por Aurelio Ribalta, Barcelona, 1917, «Editorial Ibérica»; hermosa edición hecha como homenaje a Rosalía por la «Liga Regionalista de Barcelona». La ortografía empleada no es la de la autora, sino la fonética que utiliza el recopilador.

ANTOLOGÍAS EN QUE FIGURA ROSALÍA DE CASTRO

Galicia y sus poetas, por Leandro Saralegui. Varias ediciones, la primera, 1858.

Album de la Caridad, Coruña, 1862.

Genljud fran Hesperien ofversättningar fram Samtiva Spanska Skalder y por Dr. Gôran Björkman. Stockholm, 1896.

La Literatura Gallega, por Eugenio Carré Aldao. Primera edición, 1903; segunda, 1911.

El Parnaso Español, por J. A. Bastinos. Varias ediciones. (Libro de lecturas para escuelas).

Modelos Literarios ordenados por Narciso Alonso Cortés. Santander, 1907,

Las mejores poesías gallegas, recopilación por Eugenio López Aydillo, Madrid, 1914.

Florilegio de poetas gallegos, por Eugenio Carré Aldao, en «El Ideal Gallego», de la Coruña, número extraordinario del 25 de Julio de 1926.

OBRAS EN QUE SE JUZGA A ROSALÍA

Galicia y sus poetas, por Leandro de Saralegui, primera edición. Ferrol, 1858, y otras dos posteriores.

Diccionario de Escritores Gallegos, por Manuel Murguía. Vigo, 1862.

Cantares Gallegos, en «La Democracia», Madrid, 20 de Marzo de 1864.

Cantares Gallegos, por Ventura Ruiz de Aguilera, en «El Museo Universal», Madrid, 29 de Mayo y 5 de Junio de 1864.

En las orillas del Sar, por Juan Barcia Caballero, en un periódico de Santiago en 1884 y reproducido en el tomo de dicho título, en sus «Obras completas».

Prólogo por Emilio Castelar, primera edición de *Follas Novas.* Reproducido en *Retratos históricos* por Emilio Castelar, Madrid, 1884.

En las orillas del Sar, por S. S. M. en *La Resegna Nazionale,* Firence, 1885.

Galicia: The Switzerland of Spain, por Annette M. B. Meakin. London, 1909.

Una Precursora, por Enrique Díez-Canedo. Nota crítica, publicada en «La Lectura», Madrid, 1909, y reproducida *En las orillas del Sar,* en la edición de «Obras completas» del poeta.

Litteraturas Mortas (Gallega, Euskara, Italiana y Catalana) por José Cervaens Rodríguez. Porto, 1911.

Clásicos y Modernos, por Azorín, 1913.

Influencias de la Literatura Gallega en la Castellana, por Eugenio Carré Aldao. Madrid, 1915.

Estudios de Crítica Literaria: Rosalía de Castro, Macías y los Amantes de Teruel, por Antonio Maseda. (Publicado antes en «Estudios de Deusto»). Bilbao, 1915.

Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública, por Augusto G. Besada. Madrid, 1916. Publicado el mismo año, en edición aumentada con el título de *Rosalía de Castro: notas biográficas.*

El paisaje visto por los españoles, por Azorín. Madrid, 1917.

Estudio bibliográfico-crítico de las obras de Rosalía de Castro, por José Prol Blás. Santiago, 1917.

Andanzas y visiones españolas, por Miguel de Unamuno. Madrid, 1922.

Rosalía de Castro, por César Barja. Conferencia. New York, 1923.

Rosalía de Castro, por el Dr. D. Juan J. Ramos, catedrático de Literatura del Instituto de la Habana; discurso pronunciado en 28 de Febrero de 1924, en el Centro Gallego de aquella capital.

Libros y autores modernos, por César Barja. Madrid, 1925.

Rosalía de Castro, por Francisca Herrera Garrido. Número extraordinario de 25 de Octubre de 1925 de «El Diario Español» de Buenos Aires.

En torno a la Lírica Gallega en el siglo XIX, por César Barja. California, 1926.

De Literatura Gallega, por el Marqués de Sabuz (pseudónimo), en la revista «España y América». Madrid.

La Literatura Española, por Angel Salcedo, tomo IV. Madrid, s/a.

El Idioma Gallego: Literatura, por Antonio Couceiro Freijomil. Tomo de *Generalidades* de la *Geografía del Reino de Galicia.* Barcelona (en publicación).

Los Precursores, por Manuel Murguía, Coruña, 1885.

De mi Tierra, por Emilia Pardo Bazán. Primera edición. Coruña, 1889, y segunda, tomo IX de sus «Obras completas».

De la Poesía Gallega, por el Marqués de Figueroa. Madrid, 1889.

La Poesía y la Literatura Gallega, por Waldo Alvarez Insúa, en su obra «Galicia Contemporánea». Habana, 1889.

El Regionalismo en Galicia, estudio sociológico-histórico-literario, por Alfredo Brañas. Barcelona, 1889.

Rosalía de Castro de Murguía, por M. Ossorio y Bernard, en «Apuntes para un Diccionario de escritoras españolas del siglo XIX», publicados en «La España Moderna». Madrid, 1889.

Velada solemne en el Ateneo León XIII de Santiago. Santiago, 1889.

El Regionalismo en Galicia, por Leopoldo Pedreira. Madrid, 1892.

Las Literaturas Regionales, por el P. Francisco Blanco. Tomo III de su obra *La Literatura Española en el siglo XIX.* Madrid, 1896. (Publicada antes de hacerlo en tirada aparte en la revista «La Ciudad de Dios» del Escorial).

Rosalía de Castro, por José Novo García, en su obra *Por Galicia.* Coruña, 1896.

A Rosalía de Castro, en el XII aniversario de su muerte, los gallegos residentes en la Argentina. Buenos Aires, 1897.

Resume da Historia da Literatura Gallega que sigue al *Resume da Historia de Galicia,* por Florencio Vaamonde. Coruña, 1898.

A Literatura Gallega, escrita en catalán en el periódico *Lo Somatent* de Reus, por Joseph Aladern y traducido al gallego y publicada en la «Revista Gallega». Coruña, 1898.

La Literatura Gallega, estudio por Mariano de Val, publicado en el «Diario Universal» de Madrid, 1901.

Literatura Gallega, por Eugenio Carré Aldao. Primera edición, Coruña, 1903. Segunda, Barcelona, 1911.

Cancioneiro de Ajuda, por Carolina Michaelis. Tomo II, Halle, 1904.

Rosalía de Castro, por Javier Vales Failde. Madrid, 1906.

Sobre el Idioma y Literatura de Galicia, por Eugenio Carré Aldao, en el primer fascículo de la Sección Ateneísta de la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, de la Coruña. Coruña, 1908.

En la última edición de sus «Obras completas» figuran, además de los citados, otros juicios críticos de varios escritores.

* * *

Innumerables son los estudios dedicados a Rosalía de Castro o a sus obras y que se han publicado en periódicos, revistas y antologías, en Europa y América. El último fué el del cultísimo escritor D. J. de la Luz León, cónsul de Cuba en la Coruña, inserto en *El Mundo* de la Habana del 17 de Marzo de 1927, bajo el rubro «La Casa de la Musa del Sar».

Igualmente lo son las conferencias que sobre su personalidad, vida y obras se han pronunciado en varias ocasiones, siendo las últimas las de la señorita de Brañas, directora de la Normal de Maestras de la Coruña, en el Curso de Extensión Universitaria, y la de la eminente poetisa gallega Sofía Casanova, en el Ateneo de Madrid (1).

La revista *Suevia,* de Buenos Aires, ha publicado, con motivo del 28.º aniversario de la llorada muerte del gran poeta, un número especial, verdadera corona literaria en honor de la inmortal cantora del Sar, que avaloran con sus firmas distinguidos escritores gallegos residentes en la Argentina. En dicho número se insertaban catorce poesías escogidas de Rosalía de Castro.

En cierto modo constituye otra «corona fúnebre» el Apéndice que publica Vales Failde en su estudio acerca de *Rosalía Castro,* Madrid, 1906, pues consiste en varias poesías en gallego, dedicadas a la memoria de aquélla y publicadas en diversas ocasiones por poetas regionales.

Eugenio Carré Aldao.

(1) En el número extraordinario de la revista *Centro Gallego*, del Uruguay, Julio 1925, se publicó un extracto de la Conferencia que la poetisa uruguaya Juana de Ibarburu, dedicó a Rosalía de Castro.

A CITANIA DO MONTE "A CIBDADE" EN SAN CIBRAO DAS LÁS

(CONCRUSIÓN)

Os castros galegos e os do NW. da meseta castelá.

Foi Gomez Moreno (1) o pirmeiro que s'ocupou da rexión castrexa que seguindo de perto a fronteira con Portugal, percorre as provincias de Zamora e Salamanca, meténdose ainda pol-o val do Adaja en terras d'Avila. Falou principalmente o citado arqueólogo, a mais da epigrafía romana, do xeito e disposizón das suas obras defensivas, única cousa que ll'era doado estudar, n'unha sinxela visita, e soio de pasada fixo menzón das casas das cividades d'Ulaca e das Cogotas (Avila) «de planta cuadrangular y no redonda, según fueron en Portugal y Galicia», e dos achádegos, tamén nos iacimentos da provincia d'Avila, de «istrumentos de piedra y hueso, piezas metálicas, piedras de honda, rodajas de barro como en Citania y cascos de vasija en abundancia, unos de manufactura grosera, que recuerdan lo prehistórico, mas casi siempre a torno y otros como importados, finos con pasta de varios colores y tinte rojo, a veces, en la superficie y con decoraciones en estilo geométrico, ya incisas, ya estampadas, ya pintadas con líneas parduscas como en la primitiva cerámica egea».

Tirábase d'istas notizas, qu'embora a semellanza case ausoluta dos sistemas defensivos, esistían entr'os nosos castros e os da meseta difrenzas culturás ben nidias coma son a forma coadrangular das casas, o uso da roda d'oleiro e as cerámicas pintadas, indudabremente ibéricas, mais deic'agora non se tiña pubricado ren que d'un xeito seguro nos premitira facer un verdadeiro cotexo entr'as duas culturas, i-estabrecer certamente o coadro das suas analoxías e das suas disparidás.

N-algunha cousa veu encher iste valeiro o traballo do P. Cesar Morán (2) en col do «Cerro del Berrueco», coñecido xa dos

(1) «Sobre Arqueología Primitiva en la Región del Duero», *B. de la R. A. de la Historia*, t. XLV, 1904, pax. 147.

(2) *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco*, memoria n.º 63 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1924.

espezalistas peninsuares pol-o achádego d'un bronce gnóstico, (1) e situado no val do Tormes e no lindeiro mesmo das provincia de Salamanca e Avila.

Ten iste «cerro» unha liña coádruple de fortificazós, cuia muralla máis esterna esténdese varios kilómetros arrodeando o monte e cinguindo a chá que s'abre o seu pé. En toda a área protexida, non s'olla ningún alicerce, cousa que fai supor ô P. Moran qu'as casas debían ser de madeira ou canizo enlamado.

At'eiquí, a cividade castelá resulta moi imitante âs nosas, non soio pol-a disposizón concéntrica de varias murallas, senon tamén pol-a téinica da sua costruzón, cachote en seco en fiadas irregulás, podéndose ainda atopar un paralelo galego, dino do eistraordinario grandor *d'oppidum* castelá, no Castro Morgadán (Carballedo-Lugo) que mede en volta mais de tres kilómetros, e citar infinidade d'estazós castrexas nas que non aparecen tampouco alicerces de ou casas. Mais ô entrar no esame dos ouxetos recollidos, as semellanzas esmorecen e as diversidás acentúanse.

No Cerro del Berrueco, superpóñense duas civilizazós ben afastadas; unha neo-eneolítica, con fartura de material lítico e nidiamente caraiterizada pol-a presenza de machados de cobre e da cerámica do vaso campaniforme, e outra que compre crasificar dentro do posthallstáttico peninsular.

A superposizón d'istas duas culturas no mesmo iacimento, é cousa que s'atopa ben d'abondo nos castros lusitanos do S. do Douro (Chibannes, Outeiro d'Assenta etc.), mais que raramente se presenta nas terras portuguesas do N. do rio devandito e menos ainda na Galiza, ond'os castros teñen fornecido de cote ouxetos posthallstátticos (fíbulas de botón, febillas, torques, puñás d'antenas e cerámicas a mau con adornos estampados siñalándose somente coma achádegos d'época anterior, algús machados de pedra ou bronce (2) i-eso sen qu'as mais das veces fora determiñado con eisatitude o sitio preciso do seu iacimento.

Mais prescindindo d'istes datos que fan millor referenza a cuestiós distintas da qu'agora nos ocupa (3), e cinguíndonos â comparanza do outillage dos nosos castros co do Cerro del Berrue-

(1) Fidel Fita, «Nuevas inscripciones ibéricas descubiertas en la provincia de Avila». *B. de la R. A. de la Historia*, t. LXIII, pax. 350.

(2) Angel del Castillo, *Los Castros Gallegos*, pax. 16.

(3) Véxase o noso artigo «O' Neixon», nos derradeiros números d'iste Boletin.

co, imos ver com'a diversidade cultural xurde sen ningún esforzo, mesmo d'unha sinxela enumerazón.

Compre sinalar en pirmeiro termo, qu'embora a falla de casas de pedra, que parez indicar un estado primitivo de civilisazón, a cividade castelá acusa un inventario, en certos aspeitos mais ricaz en formas qu'o dos castros galegos. N-ela atopáronse moitos ouxetos que non teñen entre nós paralelos, coma son os coitelos, forquiñas, navallas de barba, espetos, pernas e bonecos votivos e figura: d'animás, feito todo elo de ferro ou bronce.

As fíbulas, fabricadas c'unha curiosa combinazón d'aquil metal e d'ista aleazón, son d'unha grande variedade de tipos na sua môr parte alleos por compreto â nosa industria do Ferro, ollándose algunhas perteñecentes ô Latene I, moitas zoomorfas, que representan sapos-conchos, rás e porcos, e reproducindo outra un carro coas suas rodas.. En troques, o tipo de botón que s'acha a fartura na Galiza, non s'atopa máis qu'en dous eixemprás, e pra eso un d'iles co apéndice moi longo e apegado ô arco, ô xeito de certas fíbulas trasmontanas. As febillas mesmas non andan tan vastas na cividade castelá coma nas galegas, e no canto dos nosos puñás d'antenas ben desenroladas, apareceu un no qu'aquiles apéndices están por compreto dexenerados.

Fallan no Cerro del Berrueco as adoas de pasta vidrosa do xénero das que deixamos atrás descritas, e fallan tamén as pedras con gravuras d'estrelas, SSS e suásticas que tantas veces se teñen asoellado nos castros galegos e miñotos.

Respeito âs cerámicas, i-embora usarse no Berrueco o procedimento d'estampaxe as decorazós non teñen a variedade nin a perfeizón que patentizan os testos apañados nos nosos castros. Os motivos ornamentás son en ocasiós reproduzós dos usados no eneolítico, feito que tamén se dá no Outeiro d'Assenta; esisten os circos e os semicircos, mais o seu grandor redúcese tanto que chegan a seren casi microscópicos, fallan por inteiro as zonas horizontás d'SSS, triángulos, ángulos e pirámides, que tan fortemente caraiterizan as vasixas castrexas, a roda d'oleiro denunza a sua presenza en moitos anacos de parés finas, e derradeiramente, e amostrando cicais o desprazamento dos pobos ibéricos, aparez a cerámica pintada, que soio chega a nós ben serodia e por mau dos conqueridores romanos.

Tírase do dito qu'a cultura posthallstáttica do Cerro del Berrueco, atópase notabremente infruida por duas civilizazós que

non chegaron a penetrar na nosa terra, e que son a de Latene, cuio infruxo deixouse sentir tamén nas necrópoles celtas de Castela do período II de Bosch, (fís do seculo IV e pirmeira metade do III d. d. X. C.) e a ibérica, debendo a aquela algús tipos de fíbulas e certos utis com'as forquiñas e as navallas barbeiras, e a ista o emprego da roda d'oleiro, as cerámicas pintadas, os ouxetos votivos e as fíbulas zoomorfas.

Craro está que non é doado precisar, pol-o coñecimento d'unha soia estazón, deica onde poderon inzarse os seus estilos. As cividades das bisbarras zamorás de Sayago, Aliste e Sanabria, non foron ainda esproradas e mesmo en col dos castros portugueses de Tras-os-Montes, non posêmos unha documentazón tan compreta coma a que nos fornecen Sabroso, Briteiros, Santa Luzia, Monteredondo e outras citanias miñotas, mais embora istas fallas, temos que facer notar dous feitos siñificativos.

Ô estudar Fortes as fíbulas do NW. da Península, notou xa qu'as trasmontanas presentaban «uma arte mais rica e nova» qu'as dos restantes tipos por il crasificados, arte que se caraiterizaba pol-a diversidade de formas, a variedade de decorazós e pol-a incrinazón do apéndice car'o arco. Pra espricar iste feito falaba aquil ilustre arqueólogo d'hibridazós de tipos indíxenas con outros itálicos traguidos pol-os romanos. Ista opiñión arriostrada pol-os pareceres coincidentes de Montelius e de Virchow, estaba perfeitamente xustificada na época en que Fortes escribiu o seu traballo, mais a multipricazón das descobertas n-istes derradeiros anos e o asoellamento de toda unha serie de culturas peninsuares, entón descoñecidas ou desencaixadas dos seus verdadeiros coadros, fai que teñamos que desbotar oxe aquelas hipótesis, e buscar por outros vieiros a xénesis das fíbulas trasmontanas.

Xa denantes da pubricazón da memoria do P. Cesar Morán, postulamos (1) qu'as infruenzas do Latene, patentes n-aquiles bronces, debían ter chegado ô N. de Portugal pol-o val do Douro, vindo agora as escavazós do Berrueco a sinalarnos un foco probabre d'inzamentos car'o W. de certas modalidás da devandita civilizazón.

Temos que confesar así e todo, que non esiste unha semellanza ausoluta entr'as fíbulas do Cerro del Berrueco e as dos castros trasmontanos, onde fallan as de xeito zoomorfo e as tí-

(1) Na «Edade do Ferro na Galiza», pubricada no boletín *Nos*, números 19 a 25, 27 a 30 e 33 a 35 incrusives.

picas do Latene I, e que soio atopamos en troques na lámina X, A, do traballo do P. Morán dous eisemprás, un d'apéndice longo, achegado ô arco e adornado con releves discoidás, e o segundo co arco en zumezuga, que se paralelizan doadamente con outros modelos achados en Santa Judenza, Argozella e Fraga do Seixo, e se a istes feitos engademos o de non ter aparecido en Tras-os-Montes mais cerámica ibérica qu'a cativa e decadente de Guifões e de San Julião, teremos que concluir de todo elo qu'a cultura dos castros castelás aituou feblemente na sua veciña, e qu'o seu infruxo cinguíuse a trasformar algús tipos indíxenas, sen chegar a facerlles perder a sua individualidade.

A outra circunstanza â que compre facer referenza, é a da localizazón dos porcos esculturados. Ista localizazón no NW. peninsuar é case escrusivamente trasmontana, xa que na provincia do Miño e na Galiza, soilo apareceron anacos de duas esculturas d'iste xénero en Sabroso e no Monte de Santa Tecla, e ainda ises d'identificazón ben duvidosa.

Falando pr'o caso di Bosch: «ls nuclis principals dels troballes de *verracos* sembla que son a la alta conca del Tajo. Peró passaren d'aqui a altres llocs, car s'en troben també en el vessants N. del Guadarrama (provincia de Salamanca, Avila y Segovia) ja molt isolats i per excepció a Portugal i fins a les provincies basques». Pol-o que respeita a Portugal, a aparizón de porcos esculturados non é tan esceizonal coma coida o sabio profesor catalán, pois en Tras-os-Montes téñense achado os seguintes: Vila de Braganza, Parada de Infanções, Failde, Torre de D. Chamma, Cabanas de Moncorvo, Açoreira, Freixo de Espada à Cinta, Murça e os catro de Malhada e de Mairos, podéndose ainda engader a ista lista as lápidas romanas con porcos grabados de Sacoias, San Mamede e Pinhovelho (1). Iste numeroso grupo trasmontano continúase na raia hespañola (*verracos* de San Vitero e de Lumbrales) e axúntase case ô fato das provincias d'Avila, Salamanca e Segovia, no coal temos qu'incruir o eixemprar incompreto atopado no Cerro del Berrueco.

Creían os galos na esistenza d'un deus chamado Moccus (2), que tiña a figura d'un porco bravo, e posuia o caraiter funerario

(1) Francisco Manuel Alves, *Archeologia Trasmontana.—O Castro de Sacoias*, Arch. Port., vol. xxiii, 1918, pax. 317.

(2) D'Arbois de Jubainville, *Cours de Literature Celtique*, t. xii, paxs. 293 a 295.

de presidir o viaxe dos mortos, e a tal crenza compre apoñer os restos d'aquil animal recollidos moitas veces nas sepulturas da Marne. Amostran a estensión da mesma ideia na Hespaña, os epígrafes funerarios de *berracos* castelás onde se lên os nomes céltigos de Burrus, Reburrus, Calaetius, Magilo, Tancinus e Tancina, a inscriuzón d'un pequeno porco de bronce achado na Cardeñosa, que foi interpretada pol-o celta por d'Arbois de Jubainville, e tamén a coincidenza d'aparecer o *aper* entr'os trofeos do arco d'Orange e celebrar a Cohorte I Gallaecorum no seu acampamento de Villalís de Valduerna os aniversarios do diviño nacemento do *aprunculus*, patrono das suas enseñas (1).

E seguro qu'istas ideias relixiosas estarían tamén estesas na provincia do Miño, e nas terras de Galiza, ond'o celtismo peninsuar tivo a sua môr duranza e o seu derradeiro acocho, mais é o certo qu'as representazós escultóricas d'aquil xénero redúcense n-elas ôs dous anacos d'identificazón duvidosa de que denantes falamos.

Iste feito anómalo pode espricarse seguindo a Bosch (2), qu'apon as esculturas de porcos a unha inspirazón ibérica, relazoándoas coas *bichas* e liós de Cabezas de San Juan, Baena, Córdoba e Bocairent, que virían ser ô xeito de prototipos forasteiros aproveitados para representar ideias indíxenas, e ista espricazón parece ainda mais verosímile se nos fixamos nos elementos ibéricos qu'inzan o Cerro del Berrueco, e tamén en que na provincia de Tras-os-Montes, as esculturas en cuestión aparecen localizadas preferentemente perto da raia con Castela.

Tírase de todo o dito, qu'a cultura dos castros castelás, orixinariamente celtas, sofriu notabres infruenzas da civilizazón de Latene e da ibérica, cicais denantes de qu'os iberos s'estenderan car'a veiramar atlántica, infruenzas que lle prestan unha facies espezal e ben distinta da nosa castrexa. Iste núcleo castelán non tivo ô parecer un grande poder espansivo car'o NW. cinguíndose a insinuar algunhas variazós nas fíbulas e a introducir o tipo dos esculturados nas terras trasmontanas, mais ficando Galiza e a provincia do Miño ceibes do seu infruxo.

Dixemos xa, na memoria do ano derradeiro, qu'o grupo N. da cultura dos castros semellaba coincidir en liñas xerás, coa pro-

(1) Fidel Fita, «Epigrafía Ibérica y griega de Cerdeñosa (Avila)». *Bolt. de la Historia*, t. LVI, 1910, pax. 291.

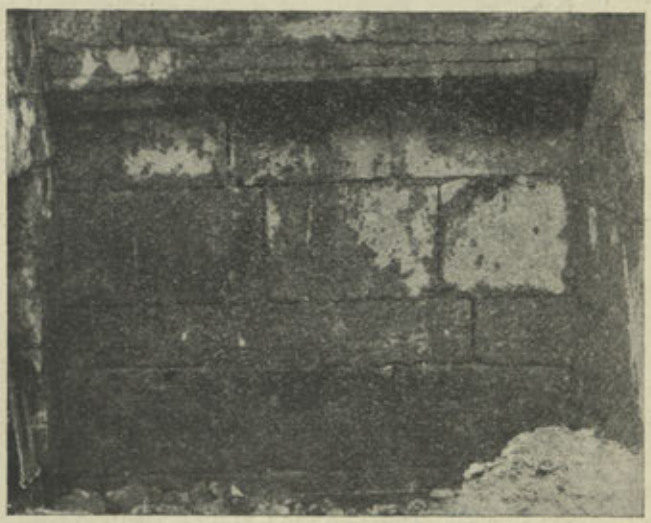
(2) *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1915-20, paxs. 684 e 685.

vincia romana de Gallaetia, prâ coal tíñase nomeado, denantes do seu arredamento da Tarraconense, un funcionario espezal. As novas descobertas do Cerro del Berrueco sinalan nidiamente un lindeiro mal coñecido d'aquil grupo, e amostran qu'os romanos souperon respeitar a etnografía moito millor qu'os criadores das modernas divisiós administrativas.

FLORENTINO L. CUEVILLAS.

LOS DESCUBRIMIENTOS DE SANTA EULALIA DE BÓVEDA

Es de justicia reconocer la gran veneración que nuestra época guarda a las ruinas de pasadas edades, que aun respeta el tiempo. Este culto y admiración a los monumentos que nos muestran los



Número 1. — Muro lateral de la derecha del vestíbulo del templo subterráneo

grados de civilización de generaciones lejanas, hizo que se siguiese con interés grandísimo en toda Galicia, los descubrimientos que se están llevando a cabo en el próximo lugar de Santa Eulalia de Bóveda, siendo muchas las personas que visitaron aquellas excavacio-

nes y muchas son también las que a diario nos piden noticias e impresiones de aquellas huellas, que al ponerse al descubierto, nos muestran nuevas manifestaciones de la vida de razas hace siglos desaparecidas.

Poco nuevo podemos hoy decir, por haber estado suspendidas



Número 2.—Boquete abierto en la bóveda de la construcción y muro lateral de la cámara alta del templo

las investigaciones durante los meses de inviérno, teniendo que limitarnos a describir el vestíbulo interior, que fué lo último que se puso al descubierto. Se trata de un recinto de forma rectangular, que ocupa una superficie de 1'30 metros de fondo por 5'80 de an-

cho. Construídas sus paredes de granito, lo cubría una bóveda formada de ladrillos de buen tamaño, de la que sólo se conserva los arranques que descansan sobre pilastras de sillares de mediano aparejo, que son los que cierran los extremos laterales del atrio. Su frente debía de estar formado por una galería de columnas, de las que se encontraron algunos fustes de pie, compuestos de pequeñas piezas de granito.

Escaso de molduras, es curioso este vestíbulo por los relieves que se observan en el granito de sus paredes, y aunque de peque-



Número 3.—Relieve de uno de los sillares de la hilada inferior del muro reproducido en el grabado número 1

ñas dimensiones son interesantísimos por la variedad de los asuntos a que aluden. Los que se descubrieron al exterior de una de las pilastras ya los publicó el Boletin de la Real Academia Gallega, en el número 191.

Otro se encontró muy próximo a la puerta que da entrada a

la nave central, del que, por la acción del tiempo y por estar esculpido en una piedra muy blanda, sólo se percibe la silueta de una ave de perfil. Quizás el artista que la labró haya querido representar en ella un avestruz. De muy antiguo figura el avestruz como motivo decorativo en todos los pueblos. Los conocían los griegos y los romanos, representándolo los asirios en sus monumentos, encontrándose también reproducido en pinturas egipcias. Natural nos parece hallar aquí decoraciones con ejemplares de una fauna exótica, teniendo en cuenta, como es sabido, que los artistas que se dedicaban a esta clase de trabajos procedían de Nápoles y Roma,



Número 4.—Relieve que aparece en uno de los sillares del vestíbulo, a la derecha de la puerta

y aun hay quien supone que también de Asia y Africa. Así vemos en las pinturas del interior de la iglesia pavos reales y pájaros de dibujo y color semejantes a los de una pintura mural de la casa de los mártires Juan y Pablo, de Roma, y en otro relieve que representa mujeres orantes con las manos en alto, como oraban los cristianos de entonces, la toca que cubre sus cabezas se identifica



Número 5.—Detalles de las pinturas murales de la bóveda



Número 6.—Trozo de mármol con relieves encontrado durante las excavaciones

con la de una mujer que figura en un fresco de las catacumbas de Domitila.

En el interior de la pilastra de la izquierda y 80 centímetros debajo del arranque de la bóveda, se encontró otro bajorrelieve de 16 por 20 centímetros, cuyo asunto ha de excitar la curiosidad de los amantes de estas cuestiones. Representa dos figuras de hombre, en actitudes distintas; uno de ellos está desnudo y el otro aparece sencillamente vestido. Trátase, al parecer, de dos lisiados que se muestran sus lacerías: el uno enseña una pierna y el otro presenta deforme el único brazo que conserva.

Hiciéronse del asunto diversas hipótesis que, aunque muy fundadas, no pasan de tales. Lo que tenemos es que reconocer que este trabajo es producto de una mano influída por el arte pagano. Los neófitos de la nueva doctrina no comprendieron el dogma cristiano sino a través de sus antiguas creencias, llevando esta influencia a las manifestaciones externas de sus ideas. Así vemos en las decoraciones de las catacumbas expresiones realistas, aun en hechos tomados del Antiguo Testamento, y el arte verdaderamente cristiano no aparece hasta siglos más tarde, cuando nuevas razas que no tienen el influjo de la mitología, sienten el dogma con toda su grandeza.

Muy pronto se dará comienzo a las obras de desescombro, y con este nuevo impulso se terminará la labor que nos habíamos impuesto y nuestros trabajos los daremos por bien empleados si podemos llevar a la realidad un ejemplar de templo cristiano, de los que, por ahora, sólo existen en la literatura.

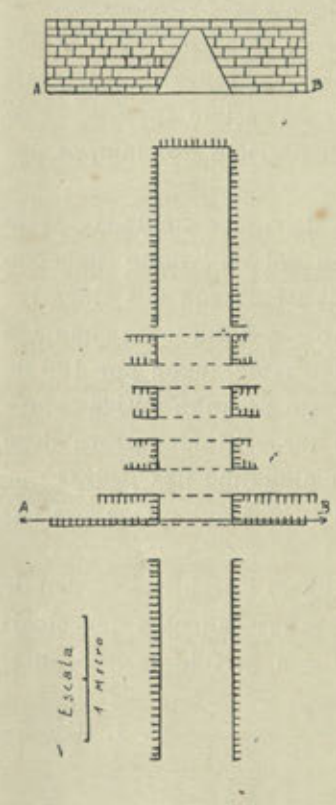
L. Marti.

Lugo.

NOTICIAS

UN ACHÁDEGO ARQUEOLÓXICO NO CARBALLIÑO

Â saída mesmo da vila do Carballiño e na beira esquerda da estrada que vai pra Pontevedra, estase a erguer un edificio destiñado a «grupo escolar» que aixiña quedará rematado.



Nin ô abrir as zanxas pra os alicerces, nin ô ralizar outros desmontes, atoparon os obreiros ningunha cousa que lles chamase a atención, ata que nestes derradeiros de Marzal, e o rebaixar o terreo pra costruir unha rampa de aceso que vai bater na traseira do edificio, diron en aparecer ladrillos de grandor considerabre. Espertouse co elo a curiosidade dos obreiros, quens sen moito tino seguiron afondando ata asoellar unha cavidade reitangular revestida de ladrillos de 50 por 22 e por 8 centímetros, seguida no seu primeiro tramo e cortada despois de trecho en trecho por falsos arcos.

O xeito pouco coidadoso con que se levou a cabo a escavazón, non-os permitiu formarnos unha ideia compreta de todol-os detalles costrutivos da cavidade devandita, podendo soio recoller os datos que van eispresados na pranta e alzado que acompañan ista nota, e comprobar pol-o achádego de alguns carbós e pol-a coor cinzenta que na parte interior ofrecen os ladrillos, que o sitio foi empregado como forno, pra quentar sen dubida, un compartimento superior co coal comunicábase por meio de unhas furas verticás praiticadas a rentes dos falsos arcos.

O grandor dos ladrillos e a escelenza do seu fabrico e torrado, fan sospeitar con fundamento que se trata de unha obra romana, non sendo en troques tan doado o dexergar nidiamente cal pudo ser o seu destiño.

Poderíase matinar no hipocausto de unha terma, mais o se non ter atopado nas inmediazons ningún resto arqueolóxico, fai ista hipótesis pouco viable, sendo por contra moi dinas de ser notadas as semellanzas que a costrunzón que nos ocupa presenta ca parte inferior de alguns fornos cerámicos esprorados en Lezoux, en Hedernheim (Francfort-sur-le Mein) i-en Heiligenberg (Strasburgo), todos eles coma o do Carballiño, divididos en duas partes, destiñadas a anterior a servir de fogar e a posterior a repartir con igualdade por meio de buratos verticás o calor no recinto superior onde se colocaban as vasixas que asina quedaban ceibes dos lampos das flamas.

Mais a pesar de istas imitanzas que deixamos sinaladas, sería arriscado dar unha opinión definitiva en col do asunto, debendo advertir tan soio que non ollamos arcillas en ningún dos eidos veciños do forno e que a poucos metros de il e n-unha terra chamada «As Grobas», esiste unha zanxa de 20 metros de ancha por 100 de longa e 8 de fondo, que asegún din é o resto de unha antiga esprotazón de un xacimento mineiro, que de ter esistido outrora debe estar oxe por compreto esgotado, pois en ningunha das pedras que ali recollimos alcontramos o menor vestixio que autorizara pra calificalas de metalíferas.

Sería de desexar que o Ayuntamiento do Carballiño, ordenase facer ô redor da costruzón asoellada algunhas calicatas que cicais forneceran materiás pra poder resolver con certidume o probrema que deixamos pranteado.

F. L. C.

Ourense.

Litografía e Imprenta Roel — Coruña